



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. Quando yo consiero el estao en que se jalla la patria, me acuerdo de lo que sucedió con Bastianillo mi ahijao que en paz escanse, y toitos los ifuntos. Uste, compadre, bien se acordará?

Tremenda. Pos no me he de acordar de too lo que pasó con aquella perla!

Podrio. Dígalo usted, compadre; que lo sepamos toos.

Castaña. Verá uste. El muchacho estaba tan caviciao en el pecho, que ya se andaba en el escuela, y toavía mamaba lo mesmo que un chibo. Mi comadre Norica:-

Tremenda. Serviora de uste.

Castaña. Yo lo soy de usted y de su mercé, y de toa la compañía. Pues como iba iciendo: mi comadre queria quitalle aquel mal resabio: y un dia se untó su mercé el pecho con acibar, mas amargo que la giel. Vino Bastianillo del escuela, y :: à lo que estaba jecho: lo mesmo que si fuera un rico caramelo se rechupeteaba y relambía el tunante.

Tremenda. No ha dao uste mal golpe, compadre.

Castaña. Toma! A fé que es corcho! La patria tiene mil resabios, y una percion de vicios que corregir: se le han tirao mil flechazos; se le han embocao mil pildoras asombrosas, y mas amargas que otro tanto; se le han untao los pechos con acibar; pero el muchaco se relame, y aqui me las den toas: sigue en sus defeutos y en sus malas mañas.

Tremenda. Voy à tocar un puntito que me está dando cosquillas algunos dias jace; y ahora me acordé con mo-

tivo de lo que usted ha dicho : un puntito que se debe mirar con cuidado por el Gobierno , porque si no , vamos à quearnos sin soldados. Y qual es? La corrupcion que estamos viendo en la moral pública en ciertas cosas que tienen parentesco con las actuales circunstancias. Bien saben ustedes que la policía de sania, llamada por los facultativos Hygiene pública, ó cosa semejante, ha sido toa la via uno de los primeros asuntos de las sociedades puestas en solfa : porque vamos , se dirige al mayor de los intereses físicos del hombre , sin el qual todos los emas son superfluos. Este ramo tan encomendado al zelo de los Ayuntamientos por nuestra misma Constitucion , es el queigo yo que se jalla abandonado amanta ; porque miente, compadre , lo que pasa con el soldado luego que entra en esta zudia , es lo que yo le voy à referir à usted al instante. No es nada lo del ojo ; con el soldado , que es el asunto principal de nuestros cuidados , y en cuyo valor consiste nuestra felicidad y los bienes mas apreciables de toita la via. Asina que el probe entra en la zudia , trompieza con un puñao de mugercillas , mas asquerosas que letrina de Comvento en dia semidoble. El tostillo , que acaba de salir por primera vez , ó por segunda ó quinta del lado de sus padres , cae en la maldecia red ; y al poco tiempo se ratifica el conyungio en el santo hospital. Solamente un regimiento, y cuidado que no estaba completo , de los que estaban aqui por el mes de Octubre , tenia à la vez en el hospital militar trescientos enfermos de tan maldecio mal ; mal que se cura difficilmente por el género de via que profesa el soldado ; y mal lleno de inconvenientes y de disgustos amanta , y del qual queda mareado para en jamas el que lo paece. El probe soldado que lo ha sufrido , ni será fuerte en la pelea , ni constante en los trabajos , ni acomodo en las penurias ; y luego que se allega à qualquier pueblo , lo primerito que procura es el santo hospital. Asi se cueña la mayor parte del tiempo de su servicio ; y caten ustedes aqui

à este hombre, que en lugar de ser útil, no es mas que una carga pesaa de la patria y del Estado. Pues pregunto, caballeros: ¿no sería mu jermoso que el Gobierno purgase la socia de esta canalla abominable, que no solo arruina al defensor de la patria, sino que corrompe nuestros sentios, y envenena jasta el ayre que respiramos? ¡Con qué asco, y con qué coraje vi yo à semejantes pulpos en los primeros dias de nuestra libertá sitiar à los probecitos soldaos, brindandoles con la destruccion de aquel valor con que nos rescataron! Puercas! Animales trahumantes! para quienes no hay drjesas ni pastos reservaas, sean de los franceses, de los turcos ó del demonio! Asquerosa raza, en que se deposita original el veneno de los gabachos! Hay tambien una bandaa de chiquillas, que sin estímulos propios, incitaas por el mal exemplo de aquellas infames, vagan por esas calles, se cuelan en los cañes, y se presentan en toas partes detras de sus maestras; y mañana ó el otro arrastrarán por el suelo, llenas de llagas y de inmundicias, horrorizando nuestra vista, y atormentando nuestros oíds con sus maldiciones y llantos. Por qué no ha de remediarse este desorden por la pulicia civil y por la militar? La pulicia civil debia tomar conocimiento jasta el origen del, distinguiendo si alli tiene parte la miseria ó la mala crianza, y aplicarles el remedio derecho. Lo mesmo debia jacer la pulicia militar, dando por orden del dia à los soldaos el agraaible anuncio de que qualquiera de ellos que cayese en aquel mal, habia de sufrir por primera receta paa curarse cincuenta palos por espacio de cincuenta dias. Si las dos pulicias se endilgaran à este fin, ya andaria la cosa güena. Amigos míos: too se pega, menos lo bonito. En verda y por cierto que muchísimas de las moas y costumbres de los gabachos se han pegao à mas de veinte y cinco; pero no queremos aprovecharnos de una porcion de cosas güenas que entablaron esos indiao. Ay pulicia

Ayuntamiento de Madrid

de mi arma! si yo te viera establecía baxo la mesma planta que la pusieron ellos! Al demonio habian de dar los franceses y sus aliaos la invencion de los reglamentos de pulicía. Se mandan muchas cosas, es verdá; pero no se cela su cumplimiento. Un deo de la mano diera yo (con tal de que no me jiciera falta paa escrebir) si se me con-ceyera el gusto de ver esta zudiá à cargo de quatro amigos en punto à pulicía!

Castaña. De aquellos de su satisfaccion de usté, Maestro.

Tremenda. De aquellos que no se han fumigao: de quarenta que yo conozco, que icken lo siguiente: si al público le interesa saber mi conduta, que lo averigüe él mesmo: con andar pegao por esas esquinas no seré yo ahora patriota si no lo fuí anteriormente: no faltaba otra cosa sino que yo me pusiese à escrebir mi via y milagros: quien la sabe la sabe; y quien la inóra que ande de los pies, si quixere satisfacer su curiosiá. Traslao à toito lo que jablé yo con mis amigos la otra tarde en Val-paraiso.

Epidemia. Qué de cosas güenas ha propuesto usté, Maestro, paa utiliá de la patria!

Podrio. Vaya, que el pasage de Bastianillo no lo pueo olviar en mi via! Con que el diantre del muchacho se rechupeteaba las pildoras y la giel lo mesmo que azucar, y seguia el resabio?

Castaña. Lo mesmo que lo igo. Pero tanto se dió con él jasta que lo soltó.